

# SOBRE UNA SOCIOLOGIA MISIONAL DE VENEZUELA

El Dr. Rafael Caldera abrió un ancho cauce y marcó una dirección a los estudios sociológicos de Venezuela con su discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales en 1953 (1). Al recoger y organizar la bibliografía sobre la materia dispersa en libros, revistas y periódicos el Doctor Caldera ha prestado un gran servicio a los investigadores. En aquella ocasión sólo se contentó con esbozar las líneas maestras que prometió desarrollar en una obra sobre la que está trabajando y que sin duda ha de contribuir grandemente a la formación del pensamiento de nuestras jóvenes promociones.

No hay por qué insistir en la alta calidad de este esbozo de sociología venezolana. Aquí sólo quiero subrayar el acierto de Caldera en considerar que "el punto de partida del conocimiento de nuestra realidad social hay que buscarlo en las fuentes coloniales"; incluyendo, naturalmente, en ellas, como lo hace nuestro sociólogo de extensa fama internacional, las fuentes de origen misional. De hecho repetidas veces acude a las fuentes misionales al limitar el campo de una determinada problemática sociológica.

Con este enfoque se da la medida justa de la importancia que tuvieron los Misioneros en la formación de nuestra nacionalidad, y se abren amplios horizontes a los estudiosos de la Historia de las Misiones en Venezuela, historia que con frecuencia se ha hecho excesivamente descriptiva y pintoresca, tejida de pequeñas peripecias y datos insignificantes. En adelante, el problema que ha de dominar al Historiador de las Misiones ha de ser: en qué grado y en qué sentido han contribuido éstas a la formación de Venezuela.

**Una tesis vieja.**

Todavía mantiene cierto prestigio en extensos sectores del país —sobre todo entre los Profesores de Historia Patria y entre los Indigenistas— la tesis de

(1) "Idea de una Sociología Venezolana", Caracas 1953).

que las Misiones en Venezuela, desde un punto de vista sociológico, fueron un fracaso por haber mantenido al indio bajo un régimen de despotismo teocrático, aislado de los contactos, que habrían sido fecundos, con los pueblos de españoles, impidiendo el mestizaje, sin adaptarse a la psicología del aborigen que conservó su paganía oculta bajo una débil costra de apariencias cristianas. Y la raíz de este fracaso —dicen— está en el carácter del misionero español, ignorante y fanático.

Probablemente no se habría hecho tan popular este punto de vista si no hubiera contado entre sus defensores a Gil Fortoul cuya "Historia Constitucional de Venezuela" es recurso obligado del Profesor y del Escritor, porque sin ser demasiado extensa es superior a los textos que se usan en Secundaria y en la Universidad. También ha debido contribuir poderosamente a la formación de esta tesis la lectura superficial de Baralt, Depons y sobre todo de Humboldt cuyas críticas de algunos aspectos del régimen misional —no siempre ajustadas a la verdad— se han elevado a la categoría de juicios de conjunto. (2)

Actualmente se está imponiendo en los liceos y aun en los colegios el texto del Dr. J. M. Siso Martínez, quien sin embargo de aparentar cierto eclecticismo, manifiesta una clara tendencia antimisional del más viejo estilo (3). Otra cosa es el del Dr. Guillermo Morón —de vuelta de algunas estridencias de sus mocedades— (4) si bien observamos en la obra de este joven escritor como una especie de obsesión por exaltar el mestizaje, cuando dice:

"Bastaría hacer una breve enumeración de los pueblos orientales, llaneros y guayanese, para darse cuenta de cómo las Misiones dieron fruto en ese sentido. Pero sólo mediante la realización del mestizaje fué posible esa transformación de pueblo misional o caserío criollo. El grupo indígena no se con-

(2) Cfr. nuestro trabajo "Historia Patria y Sectarismo" en SIC nov. de 1949 y enero de 1950.

(3) "Historia de Venezuela", 3ª edición (México 1954). En próxima ocasión nos detendremos a hacer un juicio de conjunto de esta obra.

(4) Nos referimos principalmente a su obra "Tierra de Gracia" (Caracas 1949) cuya lectura ha prevenido a algunos educadores católicos contra el autor. Aprovecho la circunstancia, en beneficio de educadores y alumnos de colegios católicos, para decir que los años y la sabiduría han enrumado a Morón por buen camino.

virtió al cristianismo ni aprendió el castellano como tal grupo indígena sino una vez que se realizó la mestización". (5)

#### Actualidad del tema del mestizaje.

Hasta cierto punto es explicable la exaltación que historiadores y sociólogos venezolanos hacen del mestizaje, por ser mestiza la mayoría de la población venezolana (cerca del 80 por ciento) de lo que estamos orgullosos. Nuestro orgullo se acrecienta al palpar la inestabilidad y encono que producen en otras partes los prejuicios raciales.

Recuerdo que hace unos años, cuando la escuadra inglesa dió al traste con el Gobierno nacionalista de Guayana presidido por Jaggan, el "Catholic Herald" de Londres puntualizaba que no toda la culpa de las agitaciones que motivaron aquel golpe de fuerza había que atribuirla a los "nativos", sino que en gran parte se debía a los prejuicios e intransigencia de la minoría inglesa de Guayana; y recomendaba a los funcionarios ingleses una visita a los países limítrofes, Brasil y Venezuela, donde la convivencia y la fusión de las razas habían producido una armonía envidiable.

Lo mismo se podría decir de Kenia: en el fondo de aquella rebelión de los negros había un primitivo rencor racial. Véase cómo el TIME del 19 de abril de 1954 anunciaba el final de la lucha, en forma periodística e impresionante:

"Matanza en Gathuini: En una colina de las afueras de Nyeri un día de la semana pasada, 25 terroristas Mau-Mau camino de rendición formal, fueron muertos por una Compañía de los Rifles Africanos del Rey, en tiempo de tregua. Así termina la operación "China" (6), extraño intento británico de obtener por negociaciones lo que 6.000 soldados británicos y un escuadrón de bombarderos pesados no habían podido lograr por las armas: la rendición de los Mau Mau de Kenia".

Los sociólogos venezolanos tienen presentes situaciones como la de esos países no para establecer paralelos simplistas sobre realidades tan divergentes, sino para apreciar en su justo valor lo que para nosotros significa el mestizaje como fenómeno racial y social, como estructura firme de una nacionalidad joven. Dentro de esta línea de pensamiento, muchas veces me ha preo-

cupado la Unión Sudafricana, nación nueva, con claros perfiles occidentales, progresista, industrializada, de asombrosa potencialidad económica. Y sin embargo ¿cuánto tiempo no ha de arrastrar esa debilidad sustancial originada por los odios raciales? Un corresponsal del "New York Times" observó en la casa de Gobierno en Pretoria un mapa que venía a ser la expresión gráfica del dolor sudafricano: representaba la región industrial de Witwatersrand, dividida en sectores de blancos, negros y mulatos, perfectamente diferenciados aunque intercomunicados por un eficiente sistema de vialidad con las fábricas. La Unión Sudafricana es así —decía un corresponsal— un intento de integración económica dentro de un sistema de segregación racial, en el cual el sector negro es como un inmenso campo de concentración. (7)

Los mismos Norteamericanos que con tanta frecuencia nos achacan nuestra inestabilidad política, deberían envidiar nuestra estabilidad racial que sólo a través de ingentes esfuerzos van logrando ellos en situaciones puramente circunstanciales, sin dar nunca a este problema una solución de base (8). Y tal como concebimos nosotros las nacionalidades, nos permitiríamos preguntar —aunque suene a herejía— si realmente los EE. UU. están perfectamente estructurados como nación; porque mientras se mantenga la segregación racial en las escuelas, en los templos, en los tranvías, se podrá decir que la Democracia del Norte constituye una comunidad de ciudadanos con igualdad de derechos?

Parece, pues, muy explicable que nuestros sociólogos, a la luz de estas enseñanzas recogidas de otras latitudes, se muestren al enjuiciar las Misiones un poco reservados sobre el régimen de aislamiento en que mantuvieron muchas veces al indio impidiéndole el contacto —que terminaría en mestizaje— con los pueblos y villas de españoles, cuando con frecuencia así lo aislaban para librarlo de los excesos de aquellos. ¿Pero se ha pensado en lo que habría sido el puro mestiza-

tenemos noticia de que haya salido otro volumen.

- (6) Alusión a la utilización que hicieron los Ingleses del cautivo guerrillero "China" para la rendición de los Mau Mau.
- (7) Crónica de Albión Ross en el "New York Times" (19-ab-1953).
- (8) Cfr. "Progress in race relations". (Respuestas de dirigentes Norteamericanos como el Rabino Finkelstein, el Arzobispo Robert E. Lucey y otros) en SOCIAL ORDER nov. 1953.

(5) "Historia de Venezuela" vol. I pág. 112 (Edit. Villegas, Caracas (Sin fecha) No

je biológico —por la puerta falsa del concubinato— si antes manos misioneras no elevaban al indio y lo preparaban para ese choque de razas, de psicologías y de culturas?

#### El experimento "Fajardo".

Creo que la experiencia del mestizo Fajardo puede iluminar lo que vengo diciendo. Irrumpe briosamente como azote de los poblados indígenas. Diríase que hasta en el ímpetu destructor descubre todo el potencial biológico de la mezcla de sangres. Es Fajardo una temprana fusión en una carne de dos sangres: cobre y estaño, bronce para la Historia; de dos psicologías: renacimiento español y primitivismo aborigen; posee la ferocidad del conquistador de la primera hora y de la barbarie aún no bautizada por la cultura. Es a la vez pasmo de una Europa renaciente ante el prodigio vegetal americano y sorpresa virgen ante unos hombres que se dicen hijos del sol. Es un hombre nuevo americano. Y sin embargo ¿qué hizo? Pasó por las costas de Tierra Firme a trote de centauro con aspiraciones de capitán poblador a la española, sin dejar a su paso otra cosa que el Hato de San Francisco, de efímera existencia, las villas de El Rosario y El Collado, poblados muertos (9). Fue un barrunto, no más, de lo que la nueva creación americana (10) podría alcanzar si la prehistoria aborigen era elevada por el cultivo a la categoría de Historia, si el indio se civilizaba mientras el ímpetu del conquistador se amansaba en varios siglos de régimen de Leyes. Al mestizaje biológico debía acompañar el mestizaje cultural para que aquél no fuera reacción de sangre a sangre, reacción mortal.

#### "Los fundadores de la vida criolla".

Así titulaba A. Uslar Pietri un delicioso artículo poniendo en su punto los méritos de conquistadores y misioneros en la formación de la nacionalidad, contraponiendo al mestizaje biológico de aquéllos el mestizaje cultural logrado en las Misiones:

"Pero sobre todos estos contactos

(9) Naturalmente que también otros capitanes no mestizos fracasaron en sus empeños de pobladores. Aquí Fajardo, casi más que un individuo, es un símbolo.

(10) Sobre la nueva creación americana de Bolívar tiene textos fundamentales, que no por conocidos se deben omitir. Son especialmente los de la Carta de Jamaica y del Discurso de Angostura. (Obras Completas, edit. por Vicente Lecuna I, 159 y III, 674 respectivamente).

y fusiones un poco azarientos, se destaca una empresa tenaz y penetrante de asimilación y fusión espiritual que es la de los frailes. Son los frailes los padres del mestizaje espiritual que más ha contribuido a la formación y destino de la América criolla. Son los primeros y más eficaces directores del proceso de la formación de lo criollo" (11).

A mi entender este enfoque de la sociología misional venezolana, además de ser muy acertado y objetivo, ha de ofrecer en el futuro resultados sorprendentes cuando se estudien detenidamente no sólo las obras escritas por los Misioneros y los memoriales, informes, cartas, etc., de los mismos, tanto los que fragmentariamente se reproducen en las Historias de las Misiones, como los que reposan en los Archivos esperando el día en que Venezuela se decida a preparar una MONUMENTA MISSIONALIA, que sería la fuente más segura para establecer un sólido punto de arranque de nuestra Sociología. Mientras esto no se lleve a cabo, resultará simplista la crítica que se haga del aislamiento de los pueblos de Misión. Los Misioneros cuando así aislaban a los aborígenes, tenían en mientras factores múltiples que aquí sólo se pueden sugerir. En primer lugar tenían presente el factor histórico de la mengua de la población indígena en las Antillas por una conquista demasiado ruda. Piénsese en la historia del Oriente venezolano que sufrió siglo y medio de conquista sin poder abrirse paso en lo que en otra parte llamó "la espalda indómita" de la Nueva Andalucía, espalda que llegaba a las propias tierras de labor de las exiguas ciudades que resistieron a los ataques de los indios: Cumaná, Barcelona (con San Cristóbal de Cumanagotos), Cumanacoa y Cariaco, todas ellas en la costa. Era, pues, natural que Franciscanos y Capuchinos aislaran del contacto de esas poblaciones a sus indios que habían mantenido una guerra sin cuartel con la población española. Cariaco —por no citar más que un ejemplo— había sufrido para 1678 cuatro destrucciones y conocido cinco emplazamientos diferentes. Sólo la tenacidad y buen gobierno de las

Aún hay que añadir el borrador de la Carta al Director de la Gazeta de Jamaica (o. c. I, 178) en el que el Libertador critica como errada la táctica de los jefes españoles Boves, Calzada, Rosete de plantear la guerra como lucha de razas, siendo así que en las colonias españolas no había odios raciales.

(11) "El Nacional" Caracas 5 de oct. de 1949.

Misiones, manteniendo a los indios aislados durante largos años, pudieron calmar aquellos rencores primitivos.

Por otra parte, el contacto con la diversidad de nivel cultural de las distintas naciones indígenas, les había enseñado que no se podía fijar un límite de tiempo para la transformación de los pueblos de misión en pueblos de doctrina, es decir, pueblos sometidos a regidores civiles con la inherente tributación de los indios a la Corona. El mismo Consejo de Indias procedía de manera simplista al señalar que a los 10 ó 20 años tenían que pasar los pueblos indígenas de las manos misioneras a las de los Gobernadores. De ahí que con frecuencia tuviera que alargar el tiempo de formación a instancias de los Misioneros. Porque no podían progresar con el mismo ritmo las tribus sedentarias y las de recolectores y cazadores, las que de antiguo mantenían "trato y comunicación con los españoles" y los que se habían resistido a la conquista. ¿Se ha pensado en lo utópico que habría sido aspirar a un mestizaje prematuro de españoles y caníbales? El canibalismo, aun admitiendo su carácter ritual y reconociendo que no siempre representa un bajo nivel cultural (12), tenía que ofrecer un serio obstáculo al mestizaje y exigir largos años de asimilación del Cristianismo. Esto escribía el P. Agustín de Frías Misionero Capuchino, al volver de su expedición al Guarapiche, en su informe que a mi entender es la primera descripción objetiva de aquellas tierras que hoy constituyen buena parte del Estado Monagas:

"Son estos caribes más inhumanos porque llegan a comer a sus padres y parientes, y cuando los miran muy enfermos los matan antes que naturalmente mueran, porque con lo dilatado de la enfermedad no se enflaquezcan, no permitiéndoles otro sepulchro, sino sus brutales vientres. Esta circunstancia no la he visto ocularmente, aunque estuve en casa del mayor casique dellos, cuyo hijo mayor avía muerto a su madre, y comió con nosotros el homicida" (13).

Si es verdad que no todos eran ca-

níbales, ni mucho menos, y que no en todos los caníbales se había llegado a este grado de deformación humana, sin embargo, es preciso convenir en que la mayoría de las naciones indígenas de Venezuela necesitaban de largos años de cuarentena misional. Era un programa de largo alcance. El misionero —y éste es otro factor que hay que tener en cuenta— como ministro de una Iglesia que ha recibido de Dios la garantía de su perennidad, y como miembro de un cuerpo religioso que aseguraba la continuidad de la obra emprendida, aun después de desaparecido el individuo que la inició, no tenía las prisas del hombre político a quien urge lograr resultados rápidos, espectaculares, con mengua de su firmeza. Tampoco contaban con que el proceso Misional se había de interrumpir bruscamente como sucedió con las guerras de la Independencia.

Se ha atribuido al aislamiento y torpeza del régimen misional el hecho de que los indios ya poblados se hubieran vuelto a la selva a raíz de nuestra guerra magna. Esta acusación se ha hecho principalmente a los Misioneros de Guayana, con sobrada injusticia. Porque, por más estable y firme que fuera la organización misional, estaba todavía en proceso de maduración que fue bruscamente interrumpido, perdiéndose irreparablemente lo que de haberse prolongado un poco más habría sido una de las regiones más prósperas de Venezuela. Fuera de algunos intentos aislados, bien puede decirse que la colonización de Guayana se emprendió en firme a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Era pues muy tardía con respecto a otras regiones del país. Pero en poco más de 50 años, Guayana vio surgir cerca de un centenar de poblaciones, casi todas de origen misional. ¿Qué sería de nuestra Guayana si ahora que se intenta su industrialización y colonización tuviéramos aquel centenar de poblaciones vivas? Es verdad que algunos de aquellos poblados se reducían a un puñado de casas pajizas en torno a una plaza elemental. ¿Pero acaso Caracas tuvo un origen menos humilde?

#### PABLO OJER, S.J.

Caribes descritos por el P. Frías se nos hace difícil dar con otro carácter (ritual o de culto) que no se un canibalismo de tipo puramente alimenticio.

(13) Testimonio de carta del P. Agustín de Frías al Sr. Obispo de Puerto Rico, Sta. María de los Angeles 21-7-760. (Archivo General de Indias - St. Domingo. 641).

(12) Recientemente ha puntualizado este aspecto Acosta Saignes en su artículo: "El Canibalismo" "El Nacional", Caracs 21 feb. 1957). Sin querer meternos a etnólogos, tenemos que confesar que si es verdad —como afirma Acosta Saignes— que no se conoce ningún pueblo que practicara la antropofagia como medio alimenticio, en el caso de los